

masas populares podría desembocar en una acción de violencia incontrolada y en una represión imprevista. Ambos se dedicaron a ampliar sus contactos antes de tomar decisiones. Entre tanto, en algunas capitales se realizaron las primeras manifestaciones a favor de la República. Sin embargo, en Albacete, el Comité Republicano decidió no promover protesta alguna durante el día 13, ante la ausencia de órdenes concretas de Madrid. El paso de las horas favoreció a la izquierda, al constatarse que ni el Ejército ni la Guardia civil estaban dispuestos a actuar contra los manifestantes en defensa del Rey.

El 14 por la mañana se respiraba una expectación inusitada en la capital albacetense. Por doquier, grupos discutían sobre la actitud del Gobierno y el Rey ante la situación. Los rumores y las noticias circulaban de boca en boca. Pero de la expectación no se pasó a la acción, pues los republicanos y socialistas esperaban las órdenes de sus dirigentes. Mientras, en Madrid, el Comité Revolucionario decidió exigir el traspaso de poderes y la salida inmediata de España de Alfonso XIII. El Gobierno se resistía, aunque en algunas ciudades como Eibar y Barcelona ya se había proclamado la República. Por su parte, los dirigentes de la izquierda albacetense permanecían espectadores en el Círculo Republicano y en comunicación directa con Giral⁴, a través de los buenos oficios de colaboradores desde sus puestos de telégrafos y teléfonos. Se había conservado el entramado conspiratorio, montado para la sublevación fracasada de Diciembre de 1930, con el fin de estar preparados para realizar una movilización en caso necesario. Pero la indecisión del Comité Revolucionario impidió su puesta en marcha hasta el 14 a primeras horas de la tarde, cuando casi todo estaba decidido. Fue a las 16,30 horas, después de una conversación telefónica entre Arturo Cortés y Giral, cuando se accionó el plan de actuación para ocupar los centros de poder y proclamar la República. Inmediatamente, los republicanos Cortés y Nicolás Belmonte se personaron en el Gobierno civil, solicitando al Gobernador demócrata, Julio Fernández Codórniga, la entrega del mando. Después de conseguirlo, Arturo Cortés se marchó a Madrid al ser requerido por el Comité Nacional.

⁴ El contacto directo con Giral se debió a la amistad de éste con los republicanos albacetenses, fraguada por la mediación del ya desaparecido Martí Jara. Este mismo enlace se utilizó en la fracasada conspiración de Diciembre de 1930.